1151

Cuadernos Sept 1985

SOLICITADA

LAS RAZONES DEL PC

–Carta a Monseñor Fresno
–Al pueblo de Chile

Un gran debate se realiza en estos momentos en Chile acerca de cómo volver cuanto antes a la democracia. "El computador" de una radioemisora santiaguina confirmó hace pocas semanas que más del noventa por ciento de los chilenos vincula la solución de sus problemas más urgentes al retorno a un régimen democrático en nuestro país. Creo que tienen toda la razón. En estos días hemos vivido una nueva comprobación de ese sentimiento abrumador: la impresionante Jornada de Protesta Nacional del cuatro de septiembre que paralizó al país y no dejó lugar a dudas sobre lo que la gente verdaderamente quiere y cuál es su estado de ánimo.

También se ha desarrollado una discusión nacional en torno al llamado "Acuerdo para la Transición" firmado por once partidos políticos de centro, de derecha y algunos de izquierda bajo el patrocinio del Cardenal Fresno. En relación con él se ha pretendido plantear el falso dilema de "quién firma y quién no firma". Creo que el verdadero problema no está en esa disyuntiva, sino en quiénes estamos por volver a la Democracia y quién es el principal obstáculo a que eso se haga realidad: Augusto Pinochet. Muchos han opinado a través de los medios de comunicación en torno a estos asuntos y se han referido en especial a la posición del Partido Comunista. Sin embargo, hasta ahora, no se había logrado que ningún medio acogiera in extenso la declaración del PC exponiendo sus razones. Creo cumplir un deber ciudadano al solicitar que se corrija esta omisión.

CARLOS ROSALES

www.archivopatricioaylwin.cl

2 SOLICITADA

Con fecha lunes 9 de septiembre, la Dirección del Partido Comunista de Chile, entregó la siguiente nota al Arzobispo don Juan Francisco Fresno:

"SEÑOR
CARDENAL ARZOBISPO
DON JUAN FRANCISCO FRESNO
PRESENTE

Estimado señor Cardenal:

"Queremos poner en sus manos el texto de nuestras apreciaciones acerca del documento elaborado por sus asesores y un grupo de dirigentes de partidos y corrientes políticas llamado 'Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia'.

"Como se desprende del texto de nuestra declaración, el Partido Comunista valora todo esfuerzo que se haga en pos de la democracia, aunque estimamos que el texto publicitado adolece de notorias insuficiencias y contiene conceptos que no podemos compartir y, por lo cual, no lo hemos suscrito.

"No obstante, en esta comunicación queremos reiterarle nuestra disposición a empeñarnos en la acción común con todos los sectores que estén dispuestos a hacer avanzar ahora las cosas hacia el fin de la tiranía, hacia la recuperación de un régimen democrático para nuestra patria.

"Con este predicamento, deseamos sugerirle que Ud. auspicie una reunión abierta a todos los que estamos dispuestos a impulsar las medidas inmediatas que contiene el documento que Ud. entregó a conocimiento de la opinión pública. Una concertación sin exclusiones de todas las fuerzas que están decididas a actuar para hacer realidad esas medidas, facilitará el desarrollo de la movilización social unitaria que es, en definitiva, la única forma de concretarlas.

"En nuestra opinión, las medidas inmediatas deben considerar también los gravísimos niveles de cesantía, hambre y miseria que sufren los sectores modestos. Uno de sus asesores, el señor Molina, ha revelado que el nivel de extrema pobreza ha ascendido desde el 10 por ciento en 1970 hasta el 32 por ciento en 1984. Estas cifras son una denuncia de la política económica impuesta por el señor Pinochet al servicio de estrechos intereses oligárquicos y trasnacionales. La degradación impuesta en perjuicio de los más pobres es todavía peor, si se considera que entre 1970 y 1973 la situación de las masas populares mejoró notoriamente. Por todo ello, pensamos que estos problemas deben estar, como merecen, en las bases de concertación.

"Señor Cardenal:

"La urgencia de los cambios ha sido puesta de relieve, una vez más, por los acontecimientos del 4 de septiembre. La poderosa movilización nacional de ese día por la democracia, habla claro de cuál es la voluntad mayoritaria del país. Frente a ella, de nuevo, la respuesta de la dictadura consistió en desatar la violencia y el terror, segando vidas de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Las más de las veces, los hechores fueron elementos vestidos de civil que dispararon desde vehículos que disimulaban su pertenencia a los aparatos represivos del régimen. Quienes actúan así y luego denuncian hipócritamente la violencia que ellos mismos provocan, merecen la más enérgica condena.

"Señor Cardenal, confiamos en que Ud. recoja estas sugerencias que, creemos, constituirían un importante paso para la concertación no excluyente en cuyo logro la Iglesia Católica puede y debe jugar un importante rol.

"Lo saludamos atentamente,
"Manuel Chacón
"Por la Dirección del Partido Comunista".

"SANTIAGO, septiembre de 1985".

www.archivopatricioaylwin.cl

AL PUEBLO DE CHILE

Se cumplen ya doce años de dictadura fascista. Estos años constituyen la etapa más negra y trágica de nuestra historia.

Desde el primer momento, el pueblo de Chile ha protagonizado luchas heroicas en defensa de sus derechos, en demanda de sus reivindicaciones y exigiendo el fin de la tiranía. Este combate unitario y multifacético se ha convertido en el factor más determinante de la crisis del régimen.

Doce años de tiranía al servicio del gran capital extranjero y de las minorías oligárquicas, han llevado al país el desastre económico, han sumido en la miseria y el hambre a millones de trabajadores y provocan la ruina de la actividad industrial, agrícola, del transporte y el comercio.

Los horrorosos crímenes cometidos por carabineros y agentes de seguridad, ponen una vez más a descubierto el carácter represivo del régimen que se asienta en el atropello permanente de los derechos humanos y remarcan ante el país y la comunidad internacional la profundidad de la crisis política, económica y moral en que se debate la dictadura.

Como están las cosas, no basta con constatar la profundidad de la crisis, es obligatorio empeñarse en abrirle paso a una salida democrática ahora. El sentimiento de toda la nación, de cada uno de los chilenos, exige poner en primer plano el deber de luchar para echar abajo este régimen de una vez por todas.

El documento emanado de un sector de la oposición con el auspicio del señor Cardenal Juan Francisco Fresno es un claro reflejo de la crisis de la dictadura. Su aparición está también, sin duda, motivada por la intensidad que alcanza la movilización social para imponer un profundo y urgente cambio de rumbo en el país.

El arco de firmantes, que incluye a personeros que apoyaron o facilitaron el golpe, una parte de los cuales detentaron cargos oficiales de la dictadura hasta hace muy poco tiempo, y también a sectores de izquierda, patentiza el extremo aislamiento de Pinochet.

En el documento hay aspectos positivos que recogen aspiraciones apremiantes de los chilenos como son, por ejemplo, el respeto de los derechos humanos, el imperativo de la vuelta a la democracia, el regreso de los exiliados, el retorno a la vida política de todos los partidos sin excepción.

Sin embargo, presenta también notorias insuficiencias, las que derivan, en primer lugar, del hecho que su gestación estuvo marcada por la exclusión de significativas fuerzas de izquierda.

En segundo término, no contiene proposiciones concretas para terminar con la tiranía antes del año 1989.

Es evidente que no se puede pretender llegar a la democracia manteniendo a Pinochet en el poder. Su reacción de rechazo frente al documento, su obcecación para manterner el itinerario que ha impuesto al país, ratifica su determinación de permanecer como tirano hasta el fin de sus días.

La experiencia de estos años enseña que para llevar adelante siquiera las mínimas proposiciones contenidas en el documento, la salida de Pinochet es la condición fundamental. En torno a esta demanda es posible y necesario unir a un arco de fuerzas más amplio que el de centro derecha. Tal exigencia no deberá excluir a nadie que esté dispuesto a suscribirla.

Es también evidente que no puede haber pleno respeto a los derechos humanos sin eliminar de inmediato los órganos represivos de la dictadura, cuya mención el documento evita. Del mismo modo, la sola petición de compromiso gubernativo de no aplicar el artículo 24 no constituye garantía alguna, pues, mientras subsista y Pinochet siga en el poder, puede ser aplicado en cualquier momento.

Creemos que es mejor ver las cosas como son. La constitución de Pinochet está hecha a su medida, es una institucionalidad que niega la soberanía popular. Su reforma parcial no puede asegurar el ejercicio de los derechos del pueblo. Lo que corresponde es su derogación total.

Por otra parte, vivimos bajo el peso de una gigantesca deuda externa: cada niño nace en nuestro suelo debiendo más de dos mil dólares. Una actitud digna, de rescate de la independencia del país, de rechazo a la intromisión del imperialismo yanqui, y como premisa fundamental para mejorar la situación del pueblo, exige que las fuerzas democráticas concordemos en el no pago de la deuda externa contraída por la dictadura. Si un gobierno democrático negocia sobre esta base, puede garantizar efectivamente la soberanía nacional.

Debe ser claro que los trabajadores no están dispuestos a seguir soportando sacrificios para enriquecer a unos cuantos privilegiados. El drama del hambre, la miseria y la cesantía es tan grande, que su solución debe ser inmediatamente puesta en primer plano, con un programa de emergencia en torno al cual debe combatirse desde ahora.

En cualquier caso, ni siquiera un proyecto con las insuficiencias anotadas, ni ningún otro, es realizable si no lo toma el pueblo en sus manos y lleva adelante una constante y resuelta movilización, todavía mayor que la que hasta ahora ha venido realizando.

La oposición verbal, las ideas sobre reconciliación, las proposiciones de base de un futuro régimen democrático, tienen su importancia, que valoramos, pero no bastan para cambiar un régimen fascista. Contar con la razón es indispensable, pero a ella hay que agregar la fuerza de la unidad y la lucha de las grandes mayorías, de todo un pueblo resuelto a conquistar su libertad.

Esto es, en verdad, el asunto central.

→

www.memoriaopatricio.cl

→

Los comunistas, convencidos de que no existe otra senda para conquistar la libertad y la democracia que la más amplia concertación y la lucha resuelta y decidida, hemos asumido en estos doce años una actitud consecuente con nuestra idea. Hemos señalado al pueblo el camino de la rebelión ante la tiranía contribuyendo con ello a generar en el seno de las masas un nuevo estado de ánimo y sembrando, así, la semilla de la victoria cierta.

La nuestra es una actitud responsable y patriótica, abierta a todo lo que ayude a terminar con el fascismo. Toda iniciativa que apunte a la rápida recuperación de la democracia para nuestra patria, cuenta con nuestra comprensión y apoyo, pero la vida ha demostrado, una y otra vez, que ésta no puede ser sectaria ni excluyente y debe ir acompañada de la más grande y decidida movilización del pueblo.

La exclusión siempre ha hecho el juego a la dictadura y los que la promuevan echan sobre sus hombros una grave responsabilidad histórica. Sólo el reencuentro democrático de todos los chilenos, cuyas bases se elaboran en conjunto, puede asegurar el tránsito a la libertad.

En las poblaciones y en las empresas, en las universidades y en las oficinas, allí donde el pueblo vive y trabaja, se unen hombres, mujeres, jóvenes y estudiantes de los pensamientos democráticos más diversos. Allí la unidad no se discute: se vive en la lucha diaria.

En algunos partidos, se impone una política de exclusión y pretenden que sea avalada por la Iglesia, con daño para ella y para el país. Imaginan que la derrota de Pinochet será más fácil si se excluye a las fuerzas del MDP y, entre ellas, a nuestro Partido, de todo acuerdo político. Se ilusionan pensando que, sobre esta base, pueden llegar a un acuerdo con el régimen.

La tiranía usa y abusa del anticomunismo para ocultar los problemas principales que aquejan al país y para dividir y seguir reinando.

En realidad, el exclusionismo equivale a prosternarse ante el anticomunismo. No obstante, ningún demócrata consecuente tiene derecho a olvidar que el anticomunismo está en el origen del golpe militar y ha sido y es el argumento para justificar los asesinatos, fusilamientos, desapariciones, torturas, relegaciones, destierros, de los que han sido y son víctimas miles de chilenos opositores, sean o no comunistas. El anticomunismo es la esencia de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

Nunca como ahora, bajo la dictadura fascista, ha sido más claro para el pueblo que el anticomunismo es un factor de corrupción política y moral.

Nadie debe llamarse a engaño por las deformaciones que se hacen de nuestra política. Basándose en la caricaturización de nuestras posiciones, alguna gente honesta es arrastrada a hacer declaraciones contra nosotros. Nos esforzaremos por sacarlos de su error y continuaremos en nuestro empeño unitario, porque eso sirve a Chile y a su pueblo.

La cuestión de la violencia se ha convertido en recurso predilecto de la campaña divisionista. Nadie puede desconocer que la violencia es inherente a toda sociedad dividida en clases y se hace más brutal bajo un régimen como el de Pinochet.

La violencia no parte de los comunistas. Es el régimen el que la convierte en instrumento privilegiado de su agresión al pueblo. Ante esto, no queda otro camino que enfrentarla empleando todas las formas de lucha.

Si el pueblo en su respuesta emplea violencia para contraponerse a la agresión y a la opresión de que es objeto, actúa legítimamente.

Los Padres de la Patria no iniciaron la violencia, pero la asumieron cuando fue necesario y nadie osaría condenarlos por eso.

Nosotros promovemos la unidad de todo el pueblo, su movilización activa, su autodefensa ante la agresión, la desobediencia civil y el esfuerzo permanente por influir en los hombres de armas para que dejen de sustentar una tiranía corrupta y cruel. Esta es la esencia de nuestra perspectiva de Sublevación Nacional, dirigida a poner fin, en el más breve plazo posible, a este régimen oprobioso que mientras permanezca hará pesar sobre nuestra patria la peor de las violencias.

La responsabilidad que en este sentido cabe a las FF.AA. es muy grande. Mientras hagan oídos sordos a las demandas populares, seguirán siendo un escollo para toda iniciativa o proyecto democrático.

Compatriotas: es hora de actitudes resueltas y claras. Es hora de unir fuerzas y hacerse eco del clamor que viene del pueblo. Es hora de terminar con el exclusionismo y las falsas ilusiones que tienden a inmovilizar a las masas.

Es hora de elevar el combate en forma decidida y audaz.

Del conjunto de las fuerzas opositoras depende que un régimen que agoniza termine ahora y no siga cometiendo atropellos y sembrando violencia y muerte en la pretensión sin destino de salvarse.

Cuanto más amplias y fuertes sean las manifestaciones de los próximos días y meses, tanto más cerca estará la libertad y la democracia.

Ante las amenazas que profiere el dictador acorralado, Chile entero debe decir ¡basta! y hacer valer su palabra.

Estamos seguros que si toda la oposición promueve la desobediencia civil y la rebelión y se logra la inmovilidad y la ingobernabilidad del país para la tiranía, la victoria sobre el fascismo estará asegurada.

¡Fuera Pinochet! ¡Democracia Ahora!

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

Santiago, agosto de 1985

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

www.archivopatricioaylwin.cl